

mente enseña de qué manera podrá sostenerse el tirano. Mas quien compare este escrito con el *Príncipe* de Maquiavelo se convencerá de que los autores de ambas obras tuvieron miras opuestas. Maquiavelo es un republicano; todos los príncipes son usurpadores según él, y su época era un tiempo de astucias, de robos, de violencias y de agresiones, por lo cual enseña con toda seriedad a mantener y practicar el sistema que había llegado a ser dominante. Aristóteles por el contrario propende hacia la monarquía, y pinta con colores bastante feos el origen, duración y medios con que se conserva el despotismo para inspirar horror hacia él. Algunas proposiciones tomadas al caso harán ver que Aristóteles, si bien es menos poético en su estilo que Platon, no tiene menos energía para vituperar el abuso del poder. Los pensamientos del déspota, según aquel, se reducen a tres cosas, a saber: sembrar desconfianza entre los ciudadanos, ponerlos en situación de no poder hacer nada, é insinuar en ellos pensamientos bajos y serviles: la falsedad y el disimulo le son mas útiles que las virtudes. Si estas no son sus mismas palabras, su sentido es el que resulta de sus preceptos. El alma del tirano se halla pintada con colores tan negros como en el célebre pasaje de Platon, y presentándola a nuestros ojos de un modo anatómico, nos muestra su interior desgarrado y sangriento. La ironía que domina en el capítulo noveno es igualmente mordaz que la de Platon.

» El libro sexto no ofrece mas que suplementos a los dos anteriores. Los sabios que publicaron ó que interpretaron esta obra, no están acordes sobre si sus capítulos son los mismos que escribió Aristóteles, ó si no son mas que fragmentos. En los libros sétimo y octavo es donde únicamente trata el punto de que tan solo habló Platon; en ellos es, pues, donde figura una república. Al principio se pregunta cuál es el fin de la vida del hombre y por qué medios puede conseguirle, lo cual forma el objeto de su tratado de moral y por lo mismo basta aquí indicar su resumen por capítulos. En el primero del libro sétimo pone por fundamento de la felicidad del hombre su dignidad y valor intrínseco, y sin divagar como Platon y Pitágoras, nos recuerda nuestro alto destino. En el capítulo segundo nos hace ver que los Estados marchan como los hombres, y que el fin de todas las instituciones no debe ser otro mas que el procurar a todos los ciudadanos, es decir, al Estado y a las familias, una existencia legal y la mayor felicidad posible. Del mismo modo, dice, que la avaricia y la ambición extravían a los hombres, así se vician los Estados obedeciendo a estas pasiones. Las constituciones mas decantadas, como las de Esparta, de Creta y de Cartago é igualmente las de los Tracios, Persas y Celtas se formaron solo con la intención de que estos pueblos consiguiesen dominar todos los países que conquistasen. Los que no

creen fundar su felicidad sino en la manía de adquirir y poseer, pueden concebir fácilmente una constitución tan errónea como las anteriores; pero es mas difícil enseñar a fundar un Estado sobre el principio de que la virtud sea el fin de todos en general y de cada uno en particular. Aristóteles examina primeramente la extensión y disposición del territorio conveniente a su Estado, y no quiere como Platon crear una ciudad perfecta, sino una que sea la mejor entre las que se conocen y en cuanto la naturaleza humana lo permite. Sus pretensiones son moderadas, y examinando las virtudes del Estado como las del ciudadano, quiere para todo lo que tiene relación con ella un justo medio.

» En el capítulo sexto Aristóteles muestra tanta sagacidad al oponer el carácter europeo al de los pueblos de Asia como injusticia en el sistema que quería establecer sobre una oposición semejante. Puede disculpársele cuando habla del comercio de esclavos, en atención a que mostrándose como siempre fiel a sus principios de moderación, rechaza todas sus consecuencias. Despues divide los habitantes de su república en seis clases, a saber: labradores, artesanos, comerciantes, soldados, sacerdotes y jueces. En el capítulo sétimo determina la parte que cada clase debe tener en la administración, de la que excluye a los de profesiones bajas y a los villanos. Al hablar de esto dice que sería conveniente que toda la clase industrial se compusiese de esclavos, ya fuesen del país ó ya extranjeros. Hace subir su división de ciudadanos hasta el tiempo de Sócrates, lo que nos obligaría a creer que no conoció tanto como Platon los males de las castas egipcias. En los capítulos siguientes trata de la situación de la capital, de sus fortificaciones y de sus mercados. En el exámen de la constitución de Esparta se inclina a probar que no puede procurarse a sus ciudadanos la virtud, ni tampoco la felicidad. Desde el capítulo décimocuarto en adelante habla de la educación, de los matrimonios y de los cuidados que deben prestarse a los niños, y desciende a las mas pequeñas particularidades. Permite con la mayor frialdad la destrucción del feto, por no ser homicidio, según él, el matar al que aun no ha respirado.

» Pasando a tratar de la educación, quiere, como Platon y Licurgo, que los hijos sean de toda la república. Examinando la cuestión de si deben ser instruidos para servicio del Estado solamente ó para condiciones particulares, nos ha conservado excelentes pormenores sobre las relaciones de la educación de Esparta con las costumbres públicas y sobre el objeto de la educación entre los Griegos. Desde aquí hasta el fin del libro habla de la música como uno de los medios de formar el corazón del hombre; pero esta parte ha sido muy alterada con el trascurso del tiempo.

Los tratados de moral están por su natura-

leza enlazados con estos y deberian servirles de introducción, como lo indica el filósofo en este lugar y en dos pasajes de su *Política* (1). De los siete libros dirigidos a Eudemon y del *De las virtudes y los vicios* no podemos tratar en esta rápida ojeada: así que pasaremos a hablar del tratado dirigido a Nicomaco, que creemos auténtico, como la mayor parte de los escritores. En este enseña que « la ciencia del gobierno encierra en su primera parte la teoría de la felicidad, de la virtud y de las costumbres que cada uno debe adoptar para llegar a ella. Es la base, el principio de la política, y la llamamos *Ética*, es decir, Moral. » Estas son las mismas palabras de Aristóteles en la introducción de dicho tratado. Despues de esta ciencia viene la que en sentido mas estricto se llama política, a la cual se une la de la hacienda, que no es mas que la economía de las familias aplicada al Estado. Aristóteles en este tratado de moral se ocupa de la división de los conocimientos políticos; despues en el sexto capítulo del libro décimo deja la moral para entrar en la política con una sencilla transición. « Hasta aquí, dice, se ha enseñado qué virtudes conviene adquirir, qué placeres buscar y cuáles huir; ahora se va a hablar de la felicidad, que es el término de todos los esfuerzos humanos. Yo sostengo, añade, que la felicidad no es un hábito ó disposición propia de ninguna criatura, pues si esto fuese cierto, el que estuviera dotado de ello, gozaría de la misma aun durante el sueño y no estaría sujeto a ningun acontecimiento funesto. Pero si la felicidad no es un hábito, sino una especie de actividad, sucederá una de estas dos cosas: ó que esta actividad sea de la esencia del hombre, y entonces no habrá ningun fin exterior; ó que haya un objeto exterior, y entonces no se bastará a sí misma, y por consiguiente no podrá colocarse al lado de la virtud. La virtud y la felicidad deben considerarse como cosas que se buscan por sí mismas y no por un fin extrínseco, siendo esencia de la verdadera felicidad el bastarse a sí misma sin necesidad de otra cosa. La virtud se basta a sí misma cuando no se tiene otro fin que el de ejercitarse en practicarla. Todas las acciones virtuosas se ejecutan de este modo: el que se entrega a la práctica de lo bueno y de lo justo hace una cosa apetecible por sí misma. Lo mismo sucede con los placeres y pasatiempos; pero refiriéndolos a objetos externos, se hace al hombre mas mal que bien, pues pierde a menudo la salud y los haberes. Las ideas que comunmente se forma el hombre de la felicidad extravían a muchos. La mayor parte de aquellos a quienes se tiene por felices, la hacen consistir en la disolución: los déspotas prefieren a los hombres mas diestros en ordenar fiestas. La razón de esto es bien

(1) Lib. VII: Φαμέν δὲ καὶ ἐν τοῖς ἠθικοῖς, εἰσι τῶν λογίων ἐκείνων ὄψελος, εὐεργεσίαν εἶναι, καὶ χρῆσιν ἀρετῆς τελείας, ταύτη οὐκ ἐξ ὑποθέσεως, ἀλλὰ ἀπλῶς.

clara: el objeto de nuestros votos será siempre el de nuestros esfuerzos, y el tirano necesita de hombres semejantes para olvidarse de sí mismo. Si en la opinión de la multitud estos placeres procuran la felicidad, es porque se representan siempre como imágenes vivas de esta a los reyes y a los ricos que pasan su vida en los festines. Sin embargo, la cualidad de príncipe no encierra en sí la virtud, ni la capacidad, que produce únicamente en el hombre una noble actividad. Se dirá con mas exactitud que los príncipes se abandonan a los goces del cuerpo, porque no han gustado nunca los nobles deleites de un alma pura y libre: los niños tienen por mejores las cosas que mas apetece. El hombre vulgar es tan diferente del instruido, como el niño del adulto. »

» Aristóteles indica despues los medios de llegar a la felicidad que define, y al fin del libro declara que toda su doctrina sería infructuosa, si no hiciese una aplicación de ella a la vida civil; pero que no se puede hacer esta sino cuando el Estado esté ordenado de modo que ningun hombre impida a otro dirigirse a un fin comun.

» Tambien trató Aristóteles de una tercera ciencia necesaria al hombre de Estado, cual es la economía ó doctrina de la hacienda pública. Dos son los libros que poseemos con este título; mas es imposible que sean suyos. Comunmente se cree apócrifo el segundo y auténtico el primero, apoyándose esta creencia en el testimonio de Diógenes Laercio que conoce solamente un libro de los *Económicos*.

» Los doctos pretenden que no nos quedan mas fragmentos del *Arte política*; pero nosotros no vacilamos en asegurar que este libro ejerció mas influencia en la literatura moderna que en la antigua, aunque Horacio haya seguido los preceptos de Aristóteles. »

(FED. CRISTIANO SCHLOSSER, *Allgemeine Weltgeschichte*, 1830, sección V, cap. I.)

#### § 10. HISTORIA NATURAL DE ARISTÓTELES.

« El método de Aristóteles es rigurosamente científico, pero no sistemático, según la acepción moderna de esta palabra, y la historia natural no debía empezar de este modo. Nuestras ideas de géneros, especies y familias no podían haber nacido en una edad en que solo se conocían bien los animales de la Grecia, de la Macedonia, del Asia Menor, de la Sicilia y de las islas del Mar Egeo, y en que apenas se empezaba a conocer los de Egipto, de la Siria y de la India. Esto no impidió a Aristóteles abrazar en su vasta obra la historia del hombre, de los cuadrúpedos, de los reptiles, de las aves, de los peces y de los insectos, no presentando con distinción la historia de cada especie, sino apoyando sus consideraciones generales en observaciones particulares hechas sobre ciertos animales.

» La historia del hombre considerado simplemente como un animal fué tratada por Aristóteles con admirable maestría. Primeramente hizo notar en él dos clases de funciones: la una contiene aquellas que le ponen en relación con los cuerpos exteriores, y la otra las que sirven para nutrirle: idea tan sublime como verdadera (1). Después comparó con un fin científico la organización del hombre con la de las especies inferiores, echando así los fundamentos de una ciencia que ha progresado admirablemente en nuestro tiempo (2). Tomando al hombre como término de comparación, refiere á él sus observaciones sobre las partes externas é internas de los demás animales, y los cotejos á que da lugar semejante método, arrojan mucha luz sobre la historia de las especies cuya estructura tiene mayor analogía con la del cuerpo humano.

» En la historia de los cuadrúpedos se atiende principalmente á las generalidades, y cuando resume hechos particulares, puede notarse hasta qué punto poseyó la paciencia del observador y el genio del filósofo. Los animales con cuernos tienen las pezuñas hendidas (3); los cuadrúpedos vivíparos tienen dientes (4), y cuantos más tienen son de vida más larga; tienen cinco sentidos como el hombre, y como éste tienen esófago, una traquea-arteria, un corazón y un diafragma (5): los que tienen dientes en las dos mandíbulas, tienen un solo estómago y no son rumiantes: en fin, ninguno de estos animales produce sonidos articulados como el hombre (6). Los animales salvajes que tienen dientes en forma de sierra, son carnívoros y beben lamiendo; los que tienen dientes iguales y lisos, sorben como los caballos y los bueyes, y se nutren de verbas y de frutos; los que tienen cuernos, son herbívoros (7). En esta obra de Aristóteles se indica un gran número de relaciones semejantes, y aunque no se dan siempre las razones fisiológicas de ellas, son sin embargo, el resultado de sus investigaciones.

» Nuestro filósofo trató la historia particular de algunos cuadrúpedos con una exactitud que no superó siempre la ciencia moderna: por ejemplo, la descripción del elefante está mucho más completa en Aristóteles que en los naturalistas posteriores, sin exceptuar á Buffon (8): antes de la expedición de Alejandro no se conocía en Grecia dicho animal, sino por el marfil que se traía de Asia y África para hacer estatuas (9). En lo que dice del ciervo, del ca-

(1) BICHAT, en la introducción á la *Anatomía general*, p. 400.

(2) La *Anatomía comparada*.

(3) *Historia de los animales*.

(4) *Ibid.*, II, 11.

(5) *Ibid.*, XVIII, 19.

(6) *Ibid.*, lib. IV, 8, 9.

(7) *Ibid.*, VIII, 9, 10.

(8) V. CUVIER, en la nota al artículo *Elefantes* de la edición de Plinio hecha por Le Maire, y reimpressa por Pomba.

(9) Homero hace mención del marfil y no del elefante.

maleon (1) y de otras muchas especies de animales tanto salvajes como domésticos, presenta muchas observaciones y muy bien hechas. Los caracteres del león están pintados con rasgos poéticos (2), mérito bastante raro en el filósofo de Estagira. Conoció también el camello; pero cuanto dice sobre este *bajel del desierto*, dista mucho de una narración completa de los siervos que presta á la civilización (3).

» Aristóteles llama cuadrúpedos ovíparos á los que nosotros llamamos reptiles; observó que tienen una voz débil, y describió particularidades curiosas sobre el mecanismo de la de la rana (4); también es muy curioso lo que dice sobre el cocodrilo (5), animal observado por los viajeros y considerado como un objeto de terror y adoración (6).

» La historia natural de las aves debía ser más rica y variada, pues que dichos animales habitan entre los hombres y están en más inmediata relación con ellos; además constituyen el adorno vivo de la naturaleza recorriendo más ó menos hábilmente todos los tonos de la escala musical con sus variados cantos. Estos animales son los únicos que cantan, pues no se puede comparar con su acento melodioso y dulce ni el silbido de la serpiente, ni el zumbido del insecto, ni el bramido ó aullido de los cuadrúpedos. Su canto es más dulce y duradero en la estación de los amores (7), cuando el macho colocado cerca de su compañera canta, no ya para el hombre, sino para ella, como para darle fuerzas en las largas fatigas de la incubación. Observando los cuidados que exigen la construcción de los nidos y la educación de una nueva familia, se puede estudiar muy bien el maravilloso instinto de las aves: la época en que se entregan á ellos, es el episodio más interesante de su vida, y en ella se halla reconcentrado todo lo que tiene de poética su historia (8).

» Aristóteles abunda mucho en particularidades de esta clase, aunque no le fué dado sentir muy á lo vivo la poesía de la naturaleza. Lo que dice del ruiseñor (9), de la tórtola, de la perdiz, de la golondrina (10), y principalmente de la paloma (11), muestra que conocía sus amores tanto como su organización; sabía también la historia de las aves de rapiña, y en un

(1) *Historia de los animales*, II, 1, *Mém. de l'Acad. des sciences*, t. III, p. 4, § 45.

(2) *Ibid.*, IX, 71.

(3) LE CAMUS, *Notas á Aristóteles*, en la correspondiente á la voz *Camello*, t. II, p. 185.

(4) *Historia de los animales*, IV, 9.

(5) *Ibid.*, II, 10; VIII, 15.

(6) HERODOTO, II.

(7) *Historia de los animales*, IV, 9.

(8) Véase en BUFFON la historia del mirlo solitario.

(9) *Historia de los animales*, IX, 79.

(10) *Ibid.*, 11.

(11) « Es una particularidad de la vida de las palomas el besarse antes de la cópula. Los palomos viejos besan á las hembras antes de cubrirlas la primera vez; pero después continúan sin besarlas de nuevo: los jóvenes por el contrario nunca se unen á ellas sin haberlas besado. » *Historia de los animales*, VI, 3; ATENEOS, IX, 50.

tiempo en que se decía que los buitres venían de un país extranjero y desconocido cuando aparecían detrás de los ejércitos (1), es admirable encontrar en Aristóteles tantas nociones exactas, no solo sobre esta ave rara, sino también sobre las águilas (2), de las que conoció seis especies. Observó igualmente que todas tienen las uñas encorvadas (3), que su incubación dura treinta días, que son poco fecundas (4), sus nidos permanentes (5), su vida bastante larga, y sus viviendas como las de las demás aves silvestres, admirablemente acomodadas á la conservación de sus polluelos y á su modo de vivir (6); describió sus costumbres, sus hábitos, su conformación y las guerras que hacen á los animales más débiles; refirió las particularidades de los combates que el águila marina da á las aves que frecuentan los lugares que ella (7); caracterizó muy bien al águila negra, la más pequeña y más fuerte de todas, que habita los bosques y las montañas, que es muy rápida en su vuelo, nada celosa ni dañina, que nunca teme y nunca se queja (8).

» El instinto de previsión que guía con tanta seguridad á las aves de paso al través del aire, no se ocultaba á Aristóteles. Habla de aquellas que después del equinoccio de otoño se veían venir del Ponto y de los climas fríos en busca de otros más templados (9); describe las emigraciones de las golondrinas, de las tórtolas, de las palomas, de las codornices que esperan un viento favorable para atravesar los mares; las de los pelícanos que en grandes tropas vuelan del Estrimon al Danubio, uniéndose al pasar las montañas para que los últimos no pierdan de vista á los primeros, y por último, las de las grullas, cuyos viajes desde los pantanos de la Escitia hasta las fuentes del Nilo hicieron decir á los antiguos que pasaban en tropas de un extremo á otro del mundo (10). Esto era por cierto admirable; pero ¿qué es todo esto en comparación de ciertas aves que atrevíanse de un vuelo el Océano Atlántico?

» En la historia de las aves se presenta otro género de investigaciones, tal vez menos rico en poesía, pero más propio de la ciencia zoológica: esto consiste en observar su organización tan maravillosamente acomodada á las funciones que debe llenar. Aquí es donde principalmente se encuentra la aplicación de un principio racional, peculiar de la historia de la naturaleza, el de las causas finales. La anatomía comparada enlaza este principio con la filosofía más elevada, y apenas basta la mente para admirar sus grandiosos descubrimientos;

(1) *Historia de los animales*, VI, 5.

(2) *Ibid.*, III, 9.

(3) *Ibid.*

(4) *Ibid.*, IX, 1.

(5) *Ibid.*

(6) *Ibid.*, 15.

(7) *Ibid.*, 34; VIII, 5.

(8) *Ibid.*, VI, 5; IX, 32.

(9) *Ibid.*, VIII, 15.

(10) *Ibid.*

pero cuanto hoy se sabe sobre la fuerza de los músculos de las aves, sobre su respiración que supera en actividad á la de los cuadrúpedos, sobre la circulación del aire, no solo en sus pulmones, sino también en el bajo vientre y hasta en lo interior de los huesos, y otras muchas particularidades de los órganos de los sentidos, de la nutrición y de la reproducción, todo esto era en su mayor parte desconocido de Aristóteles (1).

» Este hizo un estudio especial del huevo, el cual, según Paracelso, es nada menos que un mundo pequeño (2), y sus investigaciones no fueron estériles, pues habiendo seguido con atención los progresos de la incubación y la formación del polluelo en su habitación calcárea (3), después de observaciones largas y minuciosas, llegó al resultado precioso por su misma sencillez de que el huevo era un cuerpo en el que la naturaleza ha incluido al mismo tiempo la materia que forma el animal y el alimento que le nutre (4). El gran misterio de la transmisión de la vida no se penetró aun; pero á lo menos se adquirió una prueba más de la providencia del que vela por la conservación de la especie.

» El Océano á quien los antiguos llamaban padre de todas las cosas, los mares interiores, los ríos, los lagos, los estanques, las lagunas, y en suma la vasta extensión de las aguas que cubre las tres cuartas partes de la superficie de nuestro globo, está poblada de seres animados tal vez más variados y numerosos que los que viven en la tierra y en el aire. Algunas especies parecen estar destinadas á servir de alimento al hombre, y estas llamaron desde luego su atención; pero la mayor parte parecía que debía quedar para siempre fuera del alcance de sus investigaciones, á causa de su pequeñez extremada ó por estar escondida en lo profundo del mar. Sin embargo, el naturalista triunfó de estos obstáculos, y llegó á conocer no solo la conformación de los animales que habitan el elemento líquido, sino también sus diversos órganos y hasta su vida y costumbres. Esta conquista fué obra de muchos siglos; mas Aristóteles la empezó; « y aun cuando (dice Cuvier) no hubiese tratado más que esta parte de la zoología, se le debería considerar como uno de los mayores ingenios; supuesto que además de haber conocido perfectamente la estructura general de los peces, averiguó su manera de vivir, sus viajes, sus amistades, sus odios, sus astucias, sus amores, la época de la freza y del desove, la manera de pescarlos, el tiempo en que su carne es mejor, y en fin, habló de muchas

(1) CUVIER, *Reino animal*; tomo I, pág. 290 y siguientes.

(2) LE CAMUS, *Notas á Aristóteles*, t. II, pág. 554.

(3) *Historia de los animales*, VI, 3.

(4) *De la generación*, III, 2. No se encuentra en Aristóteles un orden metódico que abrace todas las especies de aves: se contenta con dividir las en clases, según que sacan su alimento de la tierra, de los ríos y lagos, ó del mar. *Historia de lo animal*, VIII, cap. 3.

particularidades que hoy nos costaría mucho trabajo contradecir ni confirmar, pues los modernos están muy lejos de haber observado los peces, en tanto que Aristóteles parece que los estudió muy bien, ya él mismo, ya por medio de sus corresponsales (1). »

Además de los peces propiamente dichos, que como el hombre tienen sangre roja y vértebras, hay otros de organización más sencilla y sin vértebras, ni sangre roja, como los moluscos y los crustáceos. Aristóteles describió con mucho cuidado las partes externas e internas de los moluscos, sus órganos y movimientos y su modo de reproducción; y aunque no conoció la condición tan especial de su sistema nervioso (2), no por eso carecen de interés las particularidades que describe de muchas especies de moluscos desnudos ó testáceos. Lo que dice acerca de los crustáceos en general y particularmente acerca de las langostas, de las gambas, de las esquilas y de los cangrejos, prueba que había observado bien los principales órganos con que los animales articulados ejecutan sus funciones vitales (3).

Puede decirse que llevó sus observaciones sobre los insectos hasta donde pudo verificarlo sin instrumentos ópticos. Pero se necesitaron muchos siglos y tareas antes de que este estudio despertase en los naturalistas la idea del infinito. Aristóteles no sabía hasta qué punto es variada la creación en esta clase de animales esparcida con increíble profusión por toda la naturaleza, ni podía conocer esta multitud de seres vivientes é imperceptibles que como los gallinsectos nacen, viven y mueren en la misma hoja (4), ni las innumerables tribus de animales gelatinosos, de los que se cuentan millares en una gota de agua (5), ni todos los demás animalitos que forman un tronco fijo y sólido y que hacen salir islas de coral del fondo del Océano (6). Estas maravillas debían quedar ignoradas por mucho tiempo; sin embargo, Aristóteles tuvo la gloria de haber hecho los primeros descubrimientos. No sólo comparó entre sí los órganos de muchas especies de insectos, sino que conoció sus costumbres, sus trabajos y la duración de su vida (7); parece que se complació en observar las particularidades que describe de las abejas, insecto tan interesante al hombre y el único que se domestica; describe sus celdillas, aunque sin notar que están construidas del modo más á propósito para ahorrar espacio y materia (8).

(1) *Historia natural de los peces*, I, p. 14.

(2) *Historia de los anim.*, V, 6, 18; VIII, 2, 28, 30.

(3) *Ibid.*, VI, 1, 2, 3, 4.

(4) LE CAMUS, *Notas al Insecto*. Véase el tomo II de Cuvier.

(5) HUMBOLDT, *Cuadro de la naturaleza*.

(6) Después de los viajes de Cook, las observaciones de Foster hicieron á los geólogos concebir la idea de que muchas islas y países enteros debían su origen al coral producido por estos animalitos. V. HUMBOLDT, *Fisonomía de los vegetales*, nota.

(7) *Historia de los anim.*, IV, 1, 4, 5, 6, 7, etc.

(8) *Historia de los anim.* En el libro 3, cap. 19 habla así del insecto llamado efmero: «Hacia el solsticio de estío en

la forma y objeto de su sociedad, la situación del gusano cuando sale del huevo, la seda con que tapiza su celdilla, el modo de formarse sus piés y sus alas, el de romper su membrana, etc. Explicó también y con mucha exactitud las generaciones especiales, las metamorfosis que constituyen el estado de larva, de ninfa y el perfecto; no ignoró que la pretendida reina de las abejas es su madre, mas se engañó al explicar el modo con que se propagan y multiplican, haciéndolas nacer, ya del rocío que cae sobre las hojas, ya del estiércol ó del cieno de los pozos y ya de la carne de los animales (1): en fin, concede la propiedad de producir insectos á cualquier cuerpo húmedo que se seca, ó á cualquier cuerpo seco que se humedece (2).

Pero aunque apoya en hechos falsos su teoría de la generación espontánea (3), este error desaparece ante la riqueza de sus observaciones sobre todos los seres vivientes de la creación. No contento con hacer la descripción y la historia de los animales, quiso estudiarlos bajo todas las influencias á que pueden estar sometidos, y con este objeto los consideró de un modo análogo á aquel con que había considerado Hipócrates al hombre en su tratado *Sobre el aire, las aguas y los lugares*. Así como el padre de la medicina había indicado las diversas modificaciones que los climas, los ríos, las fuentes y los animales pueden producir en el cuerpo humano, del mismo modo Aristóteles observó los cambios que por las mismas causas sobrevienen en la forma, en las dimensiones, en el color y en el desarrollo de muchas especies de animales. Por esto nos dice que en el Mar Rojo los testáceos son de un tamaño desmesurado (4), que en la Siria las ovejas tienen la cola muy larga y las cabras orejas que les cuelgan hasta el suelo, que en la Libia las culebras llegan á tener dimensiones enormes, como sucede en la Arabia con los lagartos (5), que los bueyes son mayores en Egipto que en Grecia, á causa de la diferencia de pastos (6), y los escorpiones más venenosos en la Caria que en otra parte, y que las fieras son más crueles en Asia y más valientes en Europa (7).

Los últimos libros de la obra de Aristóteles están llenos de reflexiones semejantes. En ellos echando una ojeada sobre todo el reino animal, generaliza atrevidamente sus reflexiones, como

« las aguas del Hipáris, cerca del Bósforo Cimmerico se encuentran cierta especie de huevos poco más gruesos que un grano de uva, los que se abren, y sale de ellos un animal con alas y cuatro piés que vive y vuela hasta el fin de la tarde. Á medida que el sol declina, el animal va enfermando, y muere en el momento de ocultarse el astro del día. Por esto se le llama efmero. »

(1) *Historia de los anim.*, V, 15, 18.

(2) *Ibid.*, 32.

(3) CUVIER, *Historia natural de los peces*, I, 17.

(4) *Ibid.*, VIII, 34.

(5) *Ibid.*

(6) Sobre los pastos de Egipto, véase á TEOPRASTO, *Historia de las plantas*, IV, 8.

(7) *Historia de los anim.*, VIII, 24.

filósofo que está seguro de lo que ha observado. Recorre todos los grados de la escala, y declara que el tránsito de los seres inanimados á los animales se verifica de un modo insensible en la naturaleza; porque la continuidad de las gradaciones cubre los límites que separan estas dos clases de seres, y oculta á la vista el punto que los divide (1). Después volviendo á su primitivo término de comparación, es decir, al hombre, compara sus afectos, sus pasiones y sus cualidades morales con fenómenos análogos en muchas especies de animales (2). Cita una multitud de rasgos que parecen probar que no son atributos exclusivos de la humanidad el valor, la prudencia, la industria, el amor filial, el reconocimiento y el amor materno (3), y concede á los animales la propiedad de gustar de la música y conservar la memoria de la patria, afirmando que los caballos enfermos y las ciervas se deleitan en oír los sonidos de la flauta (4); y hablando de los conejos llevados á la isla de Itaca, dice que se los encontró muertos en la ribera con los ojos vueltos hácia el sitio en que los habían cogido (5).

De este modo se hace admirar el genio de Aristóteles no sólo cuando generaliza, sino también cuando particulariza, y en todo se muestra un gran filósofo y muy familiarizado con las maravillas de la creación. Algunas veces nos hubiéramos creído autorizados para censurarle por haber dejado de hacer reflexiones de un orden más elevado, quitando de este modo á sus cuadros parte de su majestad, omisión que resalta más cuando se encuentran observaciones que parecen sugerir ideas sobre la Providencia; pero esto se debe al rigor de su método, y habiendo escrito una obra aparte sobre cada uno de los objetos de que habla en esta, no debía tratar en ella del orden general de la naturaleza, de la cual no son los animales más que un caso particular. »

(Rio, *Ensayo sobre la historia del espíritu humano en la antigüedad*. Paris, 1829.)

Ahora vamos á añadir á lo dicho un trozo de la obra de Humboldt que se titula *Cósmos*:

« La idea del orden y del gobierno del universo aparece con toda claridad y elevación en los escritos de Aristóteles. Sus *Consultationes physice* presentan los fenómenos de la naturaleza como efectos de fuerzas vitales que emanan de una potencia universal. El cielo y la naturaleza (con este nombre quiere indicar la esfera de los fenómenos terrestres) dependen del motor inmóvil del mundo. El ordenador, ó en otros términos el último principio de los fenómenos sensibles, debe considerarse como

(1) *Historia de los animales*, I.

(2) *Ibid.*, IX, 1, 10, etc.

(3) *Ibid.*, VIII y IX passim.

(4) *Ibid.*

(5) *Ibid.*, IX, 23.

distinto de la materia y como incapaz de causar impresión en los sentidos. La unidad que domina todos los fenómenos mediante los cuales se manifiestan las fuerzas de la materia, se eleva en las obras de Aristóteles á principio esencial, y estas mismas manifestaciones se reducen siempre á movimientos (1). El tratado del alma incluye el germen de la teoría de las ondulaciones luminosas. La sensación de la vista es producida por un movimiento, por una vibración del fluido dentro del cual se hallan los ojos y los objetos, y no por emanaciones del uno al otro. Aristóteles compara el oído con la vista, porque el sonido es también efecto de las vibraciones del aire.

Procurando aplicar la razón á la investigación de lo general en las particularidades percibidas por los sentidos, Aristóteles abraza siempre el conjunto de la naturaleza y la íntima conexión, no sólo de las fuerzas, sino también de las formas orgánicas. En el libro que trata *De las partes de los animales* manifiesta bien claramente que cree en la gradación en virtud de la cual los seres se elevan sucesivamente de las formas inferiores á las más superiores. La naturaleza sigue un desarrollo progresivo y no interrumpido desde los objetos inanimados ó elementales hasta las formas animales, pasando por las plantas, y haciendo ántes sus ensayos en lo que no es aun un animal propiamente dicho, si bien se halla ya tan cerca de él que apenas se diferencia. En esta gradación de formas los tránsitos intermedios son imperceptibles. El gran problema del universo es para el Estagirita la unidad de la naturaleza. En la naturaleza, dice con una energía notable, no hay nada aislado é inconexo como lo hay en una tragedia mala.

Todas las obras físicas de Aristóteles, observador exacto cuanto profundo pensador, dejan ver con claridad su filosófica inclinación á someter á un principio único todos los fenómenos del universo. Pero el estado imperfecto de la ciencia, el ignorarse entónces el método experimental que consiste en reproducir los fenómenos en circunstancias determinadas, no dejaba conocer el enlace de las causas que unen todos estos fenómenos, ni aun dividiéndolos en grupos poco numerosos. Todo se reducía á las oposiciones continuas entre el frío y el calor, la sequedad y la humedad, la rarefacción y la densidad primitiva y las alteraciones producidas en el mundo material por una especie de antagonismo interior (*ἀντιπελοτασις*) que se asemeja á las hipótesis modernas de las polaridades opuestas y los contrastes del + y del -. Las soluciones propuestas por Aristóteles tienen el defecto de desfigurar los hechos, y en la explicación de los fenómenos ópticos y meteorológicos el estilo tan enérgico y conciso del Estagirita parece que se enerva y toma algo de

(1) Las pruebas pueden verse en RITTER, *Historia de la filosofía*.

la expresión difusa de los Griegos. Inclínandose casi exclusivamente el ingenio de Aristóteles hacia la idea del movimiento y cuidándose poco de la diversidad de las sustancias, resulta que su pensamiento fundamental de reducir todos los fenómenos terrestres al impulso dado por el movimiento del cielo, esto es, por la revolución de la esfera celeste, se reproduce incesantemente, y su autor tiene una especie de predilección por él; pero en ninguna parte se muestra con una precisión rigurosa.

« Es menester considerar el impulso de que quiso dar idea, como una comunicación de movimiento y como el principio de todos los fenómenos terrestres, dejando á un lado toda tendencia panteísta. La Divinidad es la unidad mas sublime, la unidad ordenadora: » ella se manifiesta en todos los puntos del universo, señala su destino á todos los seres distintos de la naturaleza, y todo lo combina por medio de su poder absoluto. » Las ideas de fin y de apropiación se aplican, no á los fenómenos subordinados de la naturaleza inorgánica ó elemental, sino principalmente á las organizaciones mas sublimes del reino animal y vegetal. Es notable que en estas teorías la Divinidad se sirve de un gran número de espíritus sidéreos que mantienen eternamente los planetas en sus órbitas, como si conociesen la distribución de las masas y sus perturbaciones. Los astros son en el mundo material la imagen de la Divinidad.

« A pesar del título que lleva su tratado *Del mundo*, no he hablado de él, porque es un error atribuirse á Aristóteles, pues es ciertamente una producción de la escuela estoica: el autor de esta por medio de descripciones, cuyo colorido y viveza son á menudo ficticios, presenta á nuestra consideración el cielo, la tierra, las corrientes del mar y las de la atmósfera; pero no trata nunca de buscar en las propiedades de la materia principios generales á que puedan reducirse todos los fenómenos del universo. »

#### § 11. METAFÍSICA DE ARISTÓTELES.

Aquellos á quienes basta el nombre de Platon para desacreditar una causa, y que tratan sin ningún miramiento al filósofo á quien no conocen sino por las declamaciones de los que creen que basta la burla y el desprecio para deprimir á uno de los mayores genios que han honrado la humanidad, aquellos, vuelvo á decir, creen denigrar á la filosofía de nuestro siglo diciendo que se inclina de nuevo á Platon. Sin querer rebatir una inculpación que es bien merecida, diremos que nuestro siglo tan malo y vil como algunos se complacen en llamarle ó procuran hacerle, ha hecho un examen severo y desapasionado de las doctrinas del tiempo pasado, no para rehacerlas, sino para tomar aliento y seguir mas adelante en los progresos á que le

lleva el desarrollo cada vez mayor de su libre actividad. El que ha creído deber contemplar las ideas con Platon, no ha dejado por eso de estudiar la ciencia de Aristóteles ni de trabajar en provecho de ella. Así lo prueban las obras modernas de los Alemanes Kopp Schneider, Brándis y Stahr sobre la Metafísica y la Lógica del Estagirita. En el Instituto de Francia, apenas se restableció la clase de ciencias morales y políticas despues de la última Revolución, la primera cuestión que propuso fué el *Exámen crítico de la obra de Aristóteles titulada Metafísica*, en el que se debía: 1º hacer un extenso análisis de esta obra; 2º referir su historia é indicar su influencia sobre los sistemas sucesivos, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, y 3º investigar y discutir los errores y verdades que en ella se encuentran, qué ideas de ella subsisten todavía, y cuáles podrían adoptarse útilmente en la filosofía de nuestro siglo.

Á este concurso se presentaron muchas obras, y las dos que fueron premiadas se imprimieron despues con los siguientes títulos:

MICHELET (de Berlin): *Exámen crítico de la Metafísica de Aristóteles*.

FÉLIX RAVAISSON: *Ensayo sobre la Metafísica de Aristóteles*.

Ademas de esto se concedió una mención honorífica á la memoria de Tissot, profesor de Dijon. El exámen de las obras presentadas ofreció á Cousin la ocasión de manifestar algunas ideas sobre este asunto como hizo en su *Rapport sur le concours ouvert par l'Académie des sciences morales*, impreso en Paris en 1833 y que se halla en el primer tomo de las *Mémoires de l'Institut de France*, segunda clase.

Michelet habia publicado ya dos trabajos relativos al gran filósofo, á saber: *Die Ethik des Aristóteles*, Berlin, 1827, y *Aristóteles Ethicorum Nicomacheorum libri decem*, *ibidem* 1829, 1835. Ravaisson, tal vez mejor que ningun escritor precedente, consiguió hallar unidad en la Metafísica de Aristóteles, obra que este maestro de Alejandro dejó incompleta á Eudemon, quien no la terminó, quedando en ella tantos vacíos, interpolaciones y desórden que San Agustín miraba como una causa extraordinaria el llegar á comprenderla, y Avicena, despues de leerla cuarenta veces, confesaba que no la entendía del todo. Es, pues, un gran mérito encontrar el hilo que une sus fragmentos inconexos y confusos, reuniéndolos de otras obras para formar aquella ciencia primordial que contiene las demas partes de la filosofía y en la que todas vienen á reunirse en las elevadas regiones de la ontología, punto de partida y último término de la misma. Valiéndonos, pues, de los trabajos enunciados y siguiendo las huellas de Ravaisson, vamos á presentar la serie de las ideas de Aristóteles.

En las ciencias pueden considerarse tres partes: una poética, otra práctica y otra teórica, si bien las dos primeras pueden reducirse á la última, y todas incluirse y hallar su comple-

mento en la metafísica, eje comun en torno del cual se mantienen las ciencias, como asidas á un trono robusto que sostiene todos los ramos del saber humano, los nutre con su jugo y levanta sobre ellos su majestuosa cima.

Precedieron á Aristóteles las escuelas jónica, itálica y platónica, con las cuales disputa sobre las dos primeras partes de la ciencia, y ayudándose de la crítica y de la historia, pasa despues á la doctrina y al dogmatismo. La jónica, limitándose al mundo sensible, reconoce un principio solo y material, en el cual se verifican la variedad y la contingencia. Primeramente asegura que todos los fenómenos son transformaciones de un elemento primordial, y despues que hay muchos elementos materiales que no cambian intrínsecamente, sino que producen cambios en virtud de sus combinaciones. Se afana por sacar de tal física puramente mecánica la idea de causa; pero no consigue rasgar el velo material que la cubre, pues si la filosofía en su infancia llega á desentenderse del auxilio de la física, se pierde en las abstracciones del atomismo, ó en las oposiciones del número pitagórico, ó muere en el vacío de la unidad eterna, como la secta de los eleáticos.

La escuela jónica primitiva encontró al fin una variedad sucesiva de fenómenos, sin unidad y sin nada persistente; la otra que admite muchos elementos primitivos, nos hace confundir lo verdadero con lo falso, y la eleática absorbe el ser en una generalidad lógica. Todas en suma caminan al escepticismo, dando origen á la escuela sofística, pues los materialistas se pierden en una sucesión de cambios sin realidad y los idealistas en una unidad inmóvil y solitaria, que es la negación de la existencia.

Sócrates salva del naufragio las ideas del bien y del mal, demostrando que no solo tienen una existencia lógica, sino que contienen su esencia. Ademas Sócrates da á la filosofía un método, la inducción y la definición; asegurando que solo sabe que no sabe nada, pregunta á los demas y por medio del diálogo los conduce por fuerza á la definición, reúne sus ideas y respuestas, elimina las diferencias entre estas y con un desarrollo progresivo conduce siempre á la misma noción.

Platon eleva á teoría el método socrático, y porque la forma de este es el diálogo, le llama dialéctica. Esta como que nace de la duda y de la oposición de las cosas y de las ideas, empieza preguntando. Pero la interrogación, partiendo de lo posible, no lo traspasa, ni tampoco lo probable, y partiendo de la apariencia, de la opinión y en suma del no ser, nunca alcanza la realidad. Por esto no hay contacto entre lo posible y lo real; cualquiera ciencia que no se funde en una afirmación inmediata de la esencia, sino que pretenda llegar á esta, á una universalidad sustancial por medio de la dialéctica, no podrá llegar sino á existencias lógicas y se agitará perpetuamente en una región ideal, inferior al mundo de las sustancias.

Platon se equivocó exigiendo de la dialéctica mas de lo que puede hacer; Aristóteles hizo un beneficio imponiéndole límites insuperables y colocándola en un grado inferior á la ciencia, es decir, considerándola como arte ó ejercicio del espíritu. Platon llevó la dialéctica mucho mas allá del punto á que habia llegado hasta entonces, y en tanto que Sócrates se limita á la unidad lógica, él quiere encontrar la unidad real, la universal que existe por sí, distinta del mundo sensible, es decir, la idea. Mas la dialéctica no le pudo elevar á aquella altura, y habiendo llegado á los confines del mundo ideal, de allí no pudo pasar.

Aristóteles por lo tanto combate á Platon, demostrando que habia dado por fundamento á su sistema la idea, como cosa subsistente por sí, de donde se sigue que las relaciones de las cosas, las semejanzas, las negaciones y las producciones del arte de que no tenemos idea no son objetos que existen por sí mismos.

Esta objeción desaparece al punto que se demuestra que en Platon solo las esencias son ideas; mas se puede objetar de nuevo: La esencia es una en sí misma, luego no puede existir en los individuos que son múltiples, por consiguiente no hay realidad en la multiplicidad sensible. Ademas la esencia reside solamente en la idea y la idea en la esencia separada del objeto, y encerrada en su unidad incommunicable. No pueden darse especies, ya que la esencia no puede diferenciarse de sí misma, y sin diferencia no hay géneros. En fin, desapareciendo el individuo y la especie, no queda mas que la idea reducida á sí misma, es decir, una abstracción fuera de la realidad.

Á estas consecuencias procura sustraerse la escuela de Platon saliéndose de la realidad pura, y estableciendo una relación entre las ideas y el mundo sensible, y haciendo que las ideas sean modelos, tipos primordiales y eternos, de los que son copias é imágenes la naturaleza y la humanidad, ó bien que los seres participen de las ideas y se unan á la esencia de estas. El primer sistema, ó de la imitación, no explica cómo pueden corresponder las copias al modelo; y el otro, ó de la partición, descompone la unidad de la esencia, dividiéndola en una multitud de elementos distintos y absorbe el mundo sensible en las ideas, fuera de las cuales nada se da, quedando así solas aquellas, y no existiendo otra realidad que la que resulta de su mezcla y de sus diversos puntos de contacto. Esta teoría de las mezclas es el último paso que dió el platonismo.

Mas si la idea es una unidad sustancial, ¿cómo puede formarse de una colección ó una mezcla? Una esencia que sea colección de otras no es una; un agregado de elementos que se mezclan sin identificarse no es un ente, porque el ente es uno é indivisible. No hay, pues, realidad en la mezcla. De este modo se deja arrastrar Platon al uno *per se* y al ente *per se*, generalidad suprema, fundamento de las ideas. Y supuesto